

**Jacques PERRIER**, *Tu es vraiment saint, Dieu de l'univers. La prière eucharistique III*, Paris: Parole et Silence, 2015, 252 pp., 14 x 21, ISBN 978-2-88918-673-0.

En la reforma litúrgica que siguió al Concilio Vaticano II, la plegaria eucarística cobró un relieve especial, pero su recepción teológica y espiritual por parte de los sacerdotes y de los fieles fue relativamente escasa. Incluso si preguntáramos hoy por esta plegaria, la respuesta más común sería la de mencionar las palabras de la consagración que se pronuncian en su interior.

Monseñor Jacques Perrier, obispo emérito de Lourdes, nos propone en este libro una lectura teológica y espiritual de una de las cuatro anáforas actuales del Rito Romano: la tercera. Plegaria moderna, confeccionada *ex novo* en la década de los años sesenta del siglo pasado. Al introducirnos en este santuario, que es el corazón de toda la celebración eucarística, el autor nos ayuda a redescubrir el significado y la energía espiritual ínsita en la santa Misa. Para ello, el autor sigue el texto anafórico en treinta etapas, lentamente, paso a paso, comparándolo con los momentos correlativos de las otras tres plegarias eucarísticas. A lo largo de ese itinerario, el autor se refiere frecuentemente al obispo o al presbítero, situados en ese momento junto al altar. La plegaria eucarística es la «gran oración del altar». En él, el sacerdote es constituido maestro de la oración cristiana al servicio de la edificación de la comunidad como cuerpo sacerdotal de Cristo orante al Padre en el Espíritu. En el ejercicio de este santo ministerio cuentan mucho algunos factores: el tono de voz, la actitud corporal, la significación del camino trinitario que va recorriendo la plegaria.

Una mirada al índice del libro nos permite comprender la concepción que ha guiado al autor a la hora de estructurar los contenidos vertidos en este volumen. Co-

mienza con una consideración general y breve sobre la naturaleza eucológica de este género literario-litúrgico llamado «textos anafóricos». Presenta, después, las cuatro plegarias eucarísticas actuales, omitiendo la mención de aquellas otras que, situadas a otro nivel, se integran también en el Misal Romano: las dos plegarias eucarísticas de la Reconciliación y la plegaria eucarística para misas «por diversas necesidades» en sus cuatro versiones. A partir de aquí, los diversos capítulos, que el autor designa «pistas», constituyen una secuencia de comentarios espirituales a cada uno de los diversos elementos que articulan el entramado de la *prex tertia* del Misal.

El tenor del discurso no es erudito, sino bíblico, espiritual, destinado a enriquecer al lector en su vivencia del momento culminante de la Iglesia en oración. La anáfora es el tesoro del corazón orante de la Iglesia y reclama una intensa compenetración con ella por parte de todos aquellos que participan en la Misa. Sería idílico pensar que todos los bautizados que conforman la asamblea santa siguen –palabra tras palabra– el texto anafórico mientras lo profiere quien preside la celebración; contemporáneamente nadie debe sentirse eximido de aclimatar su vida de oración a este paradigma, que es la plegaria eucarística: un texto particularmente rico en cuanto portador de la acción de gracias, la epiclesis, la anámnesis, las intercesiones, la doxología a la santa Trinidad... Estos elementos estructurantes de la oración eclesial encontrarán desarrollo, concreción y amplificación durante la jornada tanto en el Oficio divino, como en los momentos dedicados a la oración personal.

Félix M. AROCENA